



reportaje

La trinchera Orwell

MONEGROS SOPORTÓ EL FRENTE DE LA GUERRA INICIADA HACE 70 AÑOS. LA COMARCA RESTAURA VARIAS POSICIONES

ROBERTO MIRANDA
ALCUBIERRE

Es frío inenarrable de los Monegros que describió Orwell, esos vientos ululantes que arrancaban la gorra de los soldados y las nieblas penetrantes hasta los huesos. También los calores implacables y terribles han ido resquebrajando y desmenuzando las margas, calizas y yesos de las crestas de la sierra hasta cubrir las trincheras que abrieron los dos bandos hace 70 años en el frente entre Lecínena y Alcubierre.

Desde hace 20 millones de años se viene desarrollando la dinámica erosiva monegrina que le ha dado esa configuración de plegamientos suaves con cimas planas como calaveras donde crecen brezos y arbustos achaparrados entre los que asoman los huesos blancos de la piedra caliza, según describió Orwell.

Esos rayares de colinas jaspeadas que el mundo entero asocia con el paisaje de la España en guerra de los años 30 fueron puestos en valor medio siglo después por los ecologistas. Sobre esos secarrales monegrinos, aparentemente inhóspitos, pululan aves esteparias de vuelos rasos (sin árboles donde posarse), insectos que lo chupan todo en busca del agua y una flora espartana alimentada de yeso, por no hablar de bacterias salinas en el umbral de la resistencia. Los geólogos, a su vez, examinan como un espectáculo estos secos suelos terciarios aflorados sobre el manto europeo del cuaternario.

La iniciativa

Al cumplirse en el año 2003 el centenario del nacimiento de George Orwell (Birmania, 1903-Londres, 1950), la Comarca de Monegros, empeñada en rescatar su patrimonio (Sigena, Las Saladas, Servet, Las Cigüeñas, El Bandolerismo...), editó un librito que recogía la presencia



►► George Orwell.

Orwell estuvo en el frente de Alcubierre entre diciembre de 1936 y abril del 37

Monegros va a editar el diario de Agnes Hogson enfermera en Poleñino en 1936

del escritor británico en el frente de Alcubierre entre diciembre de 1936 y abril del 37, que el propio Orwell narra en su *Homenaje a Cataluña*. El periodista Víctor Pardo, que coordinó ese libro, propuso entonces la recuperación de vestigios físicos y orales de la guerra civil como un elemento de dinamización cultural y de turismo para Monegros.

Pardo se encargó de hacer un inventario. «**Recorrí todos los pueblos de la comarca rastreando la memoria: mujeres que habían zurcido calcetines de los combatientes, familiares de víctimas, pastores que conocían todos los refugios de la sierra, encuestas a derecha e izquierda, la vida en la retaguardia, como el hospital de guerra de Poleñino, el aeródromo de Sariñena, el búnquer de Albalatillo y, sobre todo, las trincheras del frente.**»

Las trincheras

El puerto de Alcubierre tenía una gran importancia estratégica y táctica ya que su posesión daba la posibilidad de dominar por la vista gran espacio de terreno. Desde San Simón (Puig Ladrón) o desde cualquiera de las otras cotas elevadas, se visualiza casi desde Zaragoza a Huesca.

También desde la posición de Monte Oscuro, más al interior de la sierra, se domina una grandísima extensión. El puerto era también importante porque controlaba el paso y la comunicación a través entre Lecínena y el pueblo de Alcubierre, y era una de las llaves para llegar a Zaragoza, objetivo prioritario para tomar y defender.

El coronel Fernando Martínez de Baños, doctor en Historia y profesor de la Academia General Militar, fue requerido para localizar las posiciones. «**En una zanja en el monte se ve perfectamente el trazado de una trinchera. Hace poco encontramos otra hilera totalmente virgen, sin ex-**

plorar. Uno pisa sobre ella y el suelo está blando, de la acumulación del material de erosión.», señala.

Este experto explica que la zanja está siempre trazada en quebrada, para evitar que un disparo lateral pudiera atravesarla sin obstáculos y en sus distintos tramos y vértices se disponen puntos de ataque y vigilancia. Así, el pozo doble, la escuadra de ametralladoras, un puesto de lanzagranadas, la cabaña de descanso y otros elementos. Cada posición de Alcubierre está preparada para albergar a un pelotón (ocho soldados, dos cabos y un sargento) y suman diez en el bando nacional.

El reglamento militar de la época determinaba muy bien lo que es una posición defensiva típica de pelotón (once personas), aunque siempre variaba algo para adaptarse al terreno. Contando las alambradas exteriores, venían a ocupar una superficie de cien metros de frente por 50 de profundidad cada una.

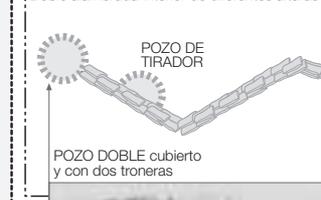
El frente

Justo en el puerto de Alcubierre, en un desvío hacia la izquierda, se alinean de Norte a Sur las primeras cinco posiciones del bando nacional sobre cinco lomas topológicamente muy definidas. Traspasada la carretera, aparecen otras cinco posiciones a su derecha de nuevo numeradas desde el uno. En esta zona se aprecia que las trincheras están excavadas conforme a reglamento. Enfrente, a unos 700 metros, están las republicanas, más irregulares y grandes. Entre ellas, la bautizada Orwell, que ha sido restaurada. Monte Pocero y Monte Trazo o Irazo, a tenor de la denominación en la zona de trincheras, en las que Orwell se aburría sin remisión durante el mes y medio de su estancia en la sierra.



Una trinchera en la Gu

Doble alambrada interior de diferentes alturas



Pasa a la página siguiente